

de Horacio, *Donec gratus eram tibi*. Está en redondillas, y por primera vez fué impresa en el tomo II de *Líricos de los siglos XVI y XVII* (XLII de la *Biblioteca de Autores Españoles*<sup>1</sup>).

Á nombre de D. Juan de Arguijo apareció, años atrás, en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* de Sevilla, una traducción del *Sic te Diva potens Cypri* (oda 3.<sup>a</sup> del libro I de Horacio), tomada en concepto de *inédita* de un manuscrito de la Biblioteca Colombina. Pero ni era *inédita* ni de Arguijo, puesto que desde 1618 andaba impresa en las *rimas* de su verdadero autor, don Juan de Jáuregui. Dice así la citada versión, sobrado parafrástica y desleída, pero no indigna en partes del incomparable traductor del salmo *Super flumina* y del *Aminta*:

« Nave, que por entrego  
Al gran Virgilio debes,  
Fiado ya en tus gúmenas y antenas,  
Yo te amonesto y ruego  
Que en salvo me le lleves  
Y restituyas al corfin de Atenas  
Con sosegada calma,  
Y me conserves la mitad del alma.

—  
Así la blanca mano  
De la espumosa hija

<sup>1</sup> Reimpresa, con una estrofa más, que la termina, en la moderna y completa edición de las poesías de Alcázar, hecha por los Bibliófilos de Sevilla en 1878, pág. 113.

Del mar, y las estrellas radiantes  
De Cástor y su hermano  
Te amparen, y te rija  
El padre de los vientos resonantes,  
De cuyo reino helado  
Sólo respire el céfiro templado.

—  
De roble endurecido  
Y de redoble acero  
Tuvo ceñido en torno el pecho fiero,  
Quien al embravecido  
Mar entregó primero  
De frágil leño el cóncavo navio,  
Sin miedo al Austro acuoso  
Que pugna en contra al Aquilón rabioso.

—  
Y de temor exento  
Vió la Pléyade triste,  
Y el Noto, que del Adria en la marina  
Sólo este fiero viento  
Predominando asiste,  
Ora con su borrasca repentina  
Batir el golfo quiera,  
Ora tener en calma su ribera.

—  
¿Cuál género de muerte  
Temió la frente osada,  
Que con enjutos ojos vió nadando  
Tanto linaje y suerte  
De monstruos, y la airada  
Furia del mar hinchado resonando,  
Y de Ceraunia horrible  
El peligroso monte inaccesible?

En vano el providente  
 Jove distintas puso  
 Las tierras, interpuesto el Oceano,  
 Si el hombre inobediente  
 Al navegar dispuso  
 De leves troncos su bajel liviano,  
 Y ya del extendido  
 Golfo atraviesa el reino prohibido.

—  
 Arrójase, en efeto,  
 Á todo atrevimiento  
 Nuestro linaje resolutivo y ciego:  
 Ya el hijo de Japeto,  
 Con temerario intento  
 Robó al Tonante por engaño el fuego,  
 Y eternizó su nombre,  
 De etéreas llamas animando al hombre.

—  
 Mas luego á los mortales  
 Por el hurto alevoso  
 Cargó un enfermo estrago lastimoso  
 De pestilentes males,  
 Y el término forzoso  
 De la lejana muerte que primero  
 Llegaba á paso lento,  
 Voló después con raudo movimiento.

—  
 Ya Dédalo, atrevido,  
 Con temerarias plumas  
 Surcó del aire el término vacío,  
 En alas sostenido  
 Nunca del hombre usadas,  
 Y Alcides, lleno de arrogante brio,  
 Partió del hemisfero  
 Nuestro á robar el infero Cerbero.

En fin, al hombre vano  
 No hay difícil empresa,  
 Que contra el cielo mismo acometemos:  
 Ciego furor insano  
 Que como nunca cesa  
 Por su malicia indómita, no vemos  
 Que Júpiter, altivo,  
 Deponga un punto el rayo vengativo.»

También debemos á Jáuregui una imitación de la oda 1.<sup>a</sup> del mismo libro <sup>1</sup>.

Muy bella es la que del *Otium Divos* ofrece Rioja en la silva á la tranquilidad:

«Ocio á los Dioses pide  
 Pálido con helada voz é incierta....»

donde hay pensamientos tan gallardamente vertidos como este:

«¿Sabes que los cuidados voladores  
 Suben ligeros más que airado viento  
 Á las naves mayores?...»

Y no va en zaga á esta imitación la que del *Extremum Tanaim si biberes* hizo el mismo lírico sevillano en el soneto:

«Aunque pisaras, Laida, la sedienta....»

sin duda uno de los más hermosos que se han escrito en lengua castellana <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Rimas de D. Juan de Jáuregui, y traducción del *Aminia*, del Tasso, Sevilla, 1618, páginas 147 y 137.—Madrid, 1786, en el tomo vi de la colección de D. Ramón Fernández (Estala), páginas 36, 37 y 38, 44, 45 y 46.

<sup>2</sup> *Poesías de Rioja* (Madrid, 1797), y mejor en la edición publicada por los Bibliófilos Españoles en 1867, páginas 224 y 190.

Francisco Pacheco (el sobrino) cita en su *Arte de la pintura* estos versos, traducidos por él de la *Epístola de Horacio á los Pisones*, vulgarmente llamada *Arte poética*:

«Las cosas percebidas  
Por los oídos, mueven lentamente:  
Pero siendo ofrecidas  
Á los fieles ojos, luego siente  
Más poderoso efeto  
Para moverse, el ánimo quieto<sup>1</sup>.»

De Antonio Ortiz Melgarejo, poéticamente llamado Fidelio, es este fragmento de traducción de la misma epístola, inserto por Sedano en el tomo VIII del *Parnaso Español*:

«Si al cuello de un caballo unir quisiera  
Algún pintor una cabeza humana,  
Y de diversas plumas la cubriera,  
Haciendo el cuerpo en forma tan extraña  
Que, entre otros varios miembros, rematase  
En una cola de disforme pece,  
La faz acompañando de un semblante  
De dulce y hermosísima doncella,  
¿Podriades, llamados á ver esto,  
Caros amigos, contener la risa?...»

Con el nombre bien impropio de *madrigalete*, publicó el mismo Sedano otra versión antigua de los primeros versos de la *Epístola ad Pisones*. Es de autor incierto, y se lee en el tomo IX del *Parnaso*:

«Si á la cabeza de una hermosa dama  
Le aplicase un pintor cuello de yegua,

<sup>1</sup> *Poesías de Pacheco*, insertas al fin de su *Biografía*, publicada en Sevilla, 1876, por D. José María Asensio de Toledo, página 217.

Y los miembros de varios animales,  
Aves y fieras, rematando todo  
En pece horrible; al ver tal monstruo, amigos,  
¿Contuviérais la risa? Pues, Pisones,  
Creed que esta pintura es todo libro  
En que, cual sueño de hombre delirante,  
Se fingen monstruos de conceptos vanos  
Sin tener proporción, pies, ni cabeza....»

Ambos retazos merecieron, á pesar de su insignificancia, la severa crítica de Iriarte en el diálogo *Donde las dan las toman*. Es creíble que formasen parte de traducciones completas de la *Poética* horaciana, hoy perdidas.

La epístola XIV de Juan de la Cueva á D. Diego de Guevara, veinticuatro de Sevilla, por vez primera impresa en el tomo II del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, es una discreta imitación del *Ibam forte via sacra* (sátira 9.<sup>a</sup> del libro I de Horacio). El mismo Cueva dice, por boca del poeta Samnio, en el *Viaje* que lleva su nombre, que *volvió en lengua vulgar*

«Todas las obras del divino Horacio.»

No hay otra noticia de semejante trabajo. En el códice M. 82 de la Biblioteca Nacional, folio 252 vuelto, se lee una anónima imitación del *Eheu fugaces*, así encabezada:

«Á LA BREVEDAD DE LA VIDA.

El tiempo pasa, y corre tan ligera  
La vida que vivimos,  
Que aun casi no salimos

Al mundo, y ya la muerte se ha llegado:  
La noche vuela, el día no sentimos... »

La Sociedad de Bibliófilos Andaluces acaba de dar á la estampa el libro famoso de *El Culto Sevillano*, especie de tratado de retórica en diálogos, preparado para la estampa en 1631 por el licenciado Juan de Robles, beneficiado de la iglesia parroquial de Santa Marina de Sevilla y grade amigo de Rodrigo Caro. En este libro, que Gallardo declaraba « digno de ser impreso con letras de oro, » y que, aun rebajando mucho de tan hiperbólica expresión, es siempre un monumento de lengua y de discreción y buen gusto, no contaminado en nada por la epidemia del culteranismo, se leen varias traducciones de Horacio, que yo copié enteras con ánimo de publicarlas, cuando *El Culto Sevillano* estaba aún inédito en la Biblioteca Colombina <sup>1</sup>. Hoy sería inútil abultar el libro con ellas. En el *Horacio pintoresco* de Barcelona (pág. 282) hice insertar la mejor de todas: el *Epodon* contra Casio Severo (oda 6.<sup>a</sup>, lib. v.: *Quid inherentes hospites vexas*:

« ¿ Por qué has dado en morder impertinente  
Con furor tan extraño  
Á huéspedes indignos de tal daño,  
Con tu canino y venenoso diente? »

Las restantes pueden verse en la edición de

<sup>1</sup> MS. autógrafa, con censuras originales de Quevedo y Rodrigo Caro. (Z-133-18.)

los Bibliófilos. Son fragmentos largos y numerosos del *Arte Poética*, que el licenciado Robles parece haber traducido entera, y cuyos preceptos va citando, según lo requiere el hilo de su exposición didáctica, no de otro modo que lo hace Francisco de Cascales en sus *Tablas Poéticas*. La traducción es en silva, dejando muy pocos versos sueltos, y en silva están también las traducciones de las odas, que son, además de la citada, la 14.<sup>a</sup> del lib. I, *Ob navis*:

« Atrevido baxel, ¿ han de llevarte,  
Con peligro segundo,  
Nuevas olas al piélago profundo?... »

## IV.

Casi simultáneamente aparecieron en los últimos años del siglo xvi dos traducciones en verso de la *Epístola de Horacio á los Pisones*. Imprimióse la una en Lisboa, 1592; obtuvo escaso éxito, y ha llegado á hacerse rarísima. Fué obra de D. Luís Zapata, buen caballero extremeño y mal poeta, autor de un perverso poema, *Carlo Famoso*, que en las octavas más desaliñadas y prosaicas que pueden leerse, refiere punto por punto las hazañas de Carlos V.

Trabajada asimismo *invitâ Minervâ*, en estilo pedestre y malísimos versos, está su versión horaciana, recomendable sólo para el bibliófilo por

su antigüedad y escasez. Iriarte no logró verla; Martínez de la Rosa la encontró en la Biblioteca Real de París, unida á un ejemplar de las *Flores de Espinosa*. D. Juan Tineo la incluyó en su colección manuscrita de traductores de Horacio; pero así y todo, es tan peregrina su rareza, que el mismo Sr. Gayangos, que ha logrado quizá más libros raros españoles que ningún otro erudito de los que viven en nuestros tiempos, confiesa *no haberla visto nunca*, en el prólogo que puso á la *Miscelánea de dichos y casos raros* de Zapata, impresa por primera vez en el tomo xi del *Memorial Histórico*, donde nos da noticia de otras obras harto singulares del mismo ingenio, especialmente del *Libro de cetrería ó caza del azor*, manuscrito en la Biblioteca Nacional.

Siendo tan peregrina la Poética, razón parece dar menuda noticia de sus señas bibliográficas y contenido, valiéndonos para esto del ejemplar de la Biblioteca Parisiense, único que hemos visto despacio, aunque tenemos entendido que existe otro entre los libros del Marqués de la Romana, hoy agregados á la Biblioteca Nacional.

El frontis dice así, con su propia ortografía:

«El Arte Poética de Horatio, tradv- | zida de  
Latin en Español por don Luis Zapata señor de las  
villas y lugares del Cebel, | y de Jubrecelada, alcaide  
perpetuo de castildeferro cautor y la rabita, pa- |

trón de la capilla de S. Juan | Bautista, alcaide de  
lle- | rena. | Al Conde de Chinchón don Diego de  
bo- | vadilla, mayordomo de Su Magestad y de | su  
consejo, tesorero de Aragón.

(A la vuelta de este frontis se hallan la aprobación de Fr. Bartolomé Ferreira, la licencia dada en Lisboa, á 17 de Octubre de 1592, y la *devisa y armas del rey de Navarra D. Sancho Abarca.*)

En la *Prefación al Letor* discurre Zapata con mucho donaire contra los malos traductores, en cuyo número merece él contarse, y muy de los primeros: «¿Qué cosa hay más inelocuente que Quinto Curcio traducido? ¿Qué más que Tito-Livio en romance? ¿Qué, pues, el gran historiador Plutarco, qué Orlando en español, qué Homero en latín y en nuestra lengua <sup>1</sup>, qué Celestina y Amadís, la flor de todas las composuras del mundo de su arte, vueltos de Español en Italiano?» Sólo exceptúa el *Cortesano* de Boscán, y prosigue con una bella comparación, que luego copió íntegra Cervantes: «Lo qual visto por mí, me parece que son los libros traducidos tapicería del revés, que está allí la trama, la materia y las formas, colores y figuras como

<sup>1</sup> Claro se ve que alude aquí desdeñosamente Zapata al *Curcio*, de Gabriel de Castañeda; al *Tito-Livio*, de Fr. Pedro de Vega; al *Plutarco*, de Alonso de Palencia; al *Arioste*, del capitán Urrea, y á la *Odisea*, de Gonzalo Pérez.

madera y piedras para labrar, faltas del lustre y de pulimento.... Y así sin ninguna pretensión propia, harto de otras muy muchas, con esta traducción, como sobre comer, me quiero agora escarbar los dientes por dar gusto al Conde de Chinchón, D. Diego de Bovadilla.... Pienso hazer gran servicio á la patria, que ya que hay tanta multitud de poetas en ella que escaramuzan demandados, sin doctrina y sin letras, recogerlos á que estén debaxo de bandera como aventureros sueltos y reduzirlos á arte.»

¡Suerte fuera que la traducción correspondiese á la ingeniosidad del prólogo! Pero tal es ella como hecha *sobre comer*, y á tiempo que el buen caballero se escarbaba los dientes. *Ex ungue leonem*:

« A los hombres silvestres, de matarse  
Y comer carne humana apartó Orfeo,  
Por lo que dél dixeron que ablandaba  
Con su canto leones y osos fieros,  
Y por esto también de Amphión dixeron  
Que moviendo las piedras, cercó á Tebas.  
Porque con bien hablar y con prudencia,  
Donde quiera volvía y movía la gente.  
Fué este antiguo saber, de lo privado  
Y público hazer gran differencia,  
Vedar la incastidad, poblar lugares,  
Y en general hazer al pueblo leyes.  
Así tuvo justa honra la poesía,  
Honras divinas dando á los poetas,  
Y luego sucedió después Homero,

Y Thirteo también, que levantaron  
El ánimo feroz para las guerras.  
Se daban los oráculos en versos,  
Mostrando al curso humano las vías rectas,  
Y con versos loando sus hazañas  
Se alcanzaba la gracia de los Reyes.  
Y se inventó el placer de las comedias  
Para aliviar trabajos y molestias,  
Y porque nadie desto se desprecie,  
Apollo como Dios se honró por ello.»

Tiene esta traducción 738 versos, y el intérprete la ha dividido en cinco partes: 1.<sup>a</sup> *De los vicios de un poema*. 2.<sup>a</sup> *De las palabras que se han de usar*. 3.<sup>a</sup> *Del decoro de las personas, género de versos y de los inventores de ellos*. 4.<sup>a</sup> *De representaciones y autores de tragedias y comedias*. 5.<sup>a</sup> *Cómo se debe de enmendar un poema*.

Terminada el *Arte Poética*, se lee traducida con la misma ó mayor flojedad y desaliño la sátira 9.<sup>a</sup> del libro 1. *Ibam fortè Viâ Sacrá*, en tercetos:

« Por la sagrada calle iba yo un día  
Pensando en no sé qué, sin otro alguno,  
Y atento sólo á aquella fantasía... 1. »

<sup>1</sup> D. Luis Zapata la ha puesto un proemio de su cosecha:

« Porque se vea qué vicio tan pesado  
Es la importunidad, y cuánto debe  
De ser aborrecido y extrañado,  
Pondré yo aquí delante un cuento breve  
Porque passiva y porque activamente  
Procure todo hombre de ser leve,  
Que Horatio escribió así puntualmente,  
Mas con otra elocuencia y melodía,  
Cual poeta famoso y excelente.»

Esto baste para que comprendan mis lectores que si Zapata hacía detestables octavas reales, todavía eran peores los terce-

Increíble parece que semejante traducción encontrara apologistas, al parecer de buena fe, y no menos que en cuatro lenguas, el Dr. Villegas de Guevara, en castellano; Luís de Mello Cortereal, en portugués; y Bartolomé Rossi, en italiano y en francés. Este último llevó la palma á todos, afirmando en su soneto laudatorio que los *limati carmi* del bueno de D. Luís Zapata, *oscurecían los claros acentos de Homero*.

La única edición que conocemos de esta *Poética* (Lisboa, en casa de Alexandre de Syqueira, 1592. — 26 folios 8.º), es digna del texto por lo desaseada, mendosa y tosquísima <sup>1</sup>. ¡Pero es tan rara!

Mucho más conocida y apreciada es la traducción que de la misma *epístola* hizo Vicente Espinel, beneficiado de la iglesia de Ronda, autor de *El Escudero Marcos de Obregón*, y de algunas poesías líricas que, reunidas en un tomo, se dieron á la estampa en Madrid el año 1591, con aprobación de D. Alonso de Ercilla <sup>2</sup>. En este

tos, y mucho peores que octavas y tercetos los versos sueltos. La verdad es que la rareza de los libros, que los bibliófilos llamamos *peregrinos*, y buscamos con tanto afán, suele estar bien justificada.

<sup>1</sup> La traducción empieza al folio 5.º vuelto:

« Si á una cabeza humana un pintor nuevo  
Un cuello de caballo le pudiese,  
Y sembradas por el diversas plumas,  
De manera que unos y otros miembros  
Recogidos después en solo un cuerpo,  
Acabase en pez negro una doncella, » etc.

<sup>2</sup> *Diversas rimas de Vicente Espinel*, beneficiado de las igle-

volumen se halla la traducción del *Arte Poética*, dedicada á D. Pedro Manrique de Castilla, la cual fué reimpresa por Sedano en el tomo 1 de su *Parnaso Español* (1768). Colmóla su segundo editor de elogios, llamándola *excelente, perfecta y felizmente ajustada á su original*; añadiendo que *nada hay en ella superfluo ni voluntariamente ingerido, que en el verso suelto se conserva el vigor y nativa gracia del original, que adquiere nueva fuerza y brio con la frase castellana*, y, finalmente, *que la versificación es llena, fluida y sonora*. Por el contrario, D. Tomás de Iriarte censuró acerbamente el trabajo de Espinel en el prólogo de su versión, impresa en 1777; y por más que su crítica peque de excesivamente severa y aun de apasionada, no puede negársele la razón en la mayor parte de los defectos que señala. Otros son muy discutibles, como iremos viendo.

« La traducción de Vicente Espinel (escribe el fabulista canario) está hecha en verso suelto, sin consonante ni asonante, y, por consiguiente, sin aquella armonía, que, deleitando el oído, da á los preceptos una agradable cadencia, que los encomienda á la memoria, y sin disculpa que pueda indultar al autor, de cualquiera expresión vio-

*sias de Ronda, con el Arte Poética y algunas odas de Horacio, traducidas en verso castellano. Dirigidas á D. Antonio Álvarez de Vabamonde y Toledo, duque de Alba. Con privilegio. En Madrid, por Luís Sanchez, año 1591, 8.º, 166 folios y 16 de principios.*

lenta que haya usado; pues, quitada la dificultad del consonante, ¿qué excusa puede quedar al verso arrastrado, al duro, al flojo, al redundante, al diminuto ó al oscuro?»

Advertiré, antes de pasar adelante, que en este reparo no tiene razón el crítico. El verso suelto es el más clásico, *generoso* y adecuado para la interpretación de los autores de la antigüedad, y acertó Espinel en preferirle, así como erró Iriarte en adoptar la silva, según más tarde notaremos. Por esta parte no se puede hacer cargo alguno al antiguo traductor, y antes es digno de alabanza. En lo que sí tiene razón Iriarte es en ponderar el esmero con que debe trabajarse el verso suelto. Espinel no le manejó como debiera, y en esto merece censura, aunque la verdad es que, fuera de Jáuregui, nadie sabía hacer versos sueltos entonces, de donde ha venido la poca estimación que en España gozan, al revés de lo que acontece en Italia, Inglaterra y Alemania, donde tantas obras maestras se han escrito en ese metro.

« Los defectos capitales de Espinel ( continúa Iriarte ) se reducen á dos clases: unos nacen de mala inteligencia del texto latino, otros de poco acierto en el uso de la versificación castellana. Y comenzando por los primeros, apenas se reconozca lo que él tradujo y se coteje con el original, resultarán no pocos errores, de los cuales se anotarán aquí algunos de los más notables.

»V. 42. *Ordinis haec virtus erit et venus, aut ego fallor.* Horacio dice que ó él se engaña, ó la excelencia y gracia del método será, etc. Espinel traduce:

« Esta del escribir es la excelencia,  
Y la gracia se engaña ó yo me engaño. »

( Podrá ser errata, y tal vez deba leerse el segundo verso :

« Y la gracia también, si no me engaño.... »  
« Y la gracia será, si no me engaño.... »

porque me parece imposible que Espinel entendiese que el *venus* se refería á *fallor*. ) Sigue diciendo Iriarte :

« V. 251. Explicando Horacio lo que es el pie yambo, dice que tiene una sílaba larga después de una breve. « *Syllaba longa brevi subjecta vocatur iambus.* » Espinel traduce una *sílaba larga* ante *otra breve*, sin advertir que el pie yambo no consta, como el troqueo ó coreo, de sílaba larga antes de breve, sino de breve antes de larga. »

( Atendiendo al descuido con que se imprimió la traducción de Espinel, no sería aventurado suponer aquí otra errata, y leer *una sílaba breve* ante *otra larga* : no son raros los *quid pro quo* tipográficos de esta especie. )

« V. 301. Horacio hace mención de un célebre barbero que había en Roma, llamado Licinio. Espinel traduce *al barbero llano*, sin que sea fácil comprender qué razón pudo inducirle á semejante yerro.



»V. 345. Horacio dice que el libro que deleita é instruye pasa el mar, pero no añade señaladamente como Espinel: *y va á las Indias*. Ni tampoco pudo Horacio nombrar *las Indias* en plural, cuando sólo debia conocer lo que propia y primitivamente se llamó India, y que desde el descubrimiento de América distinguimos con el nombre de *Oriental*.»

Otros defectos por el estilo señala Iriarte, algunos verdaderamente graves, como errores de interpretación, v. gr., el *pertinax* por *pernix*; otros que no son sino libertades, tal vez excesivas, en añadir ó quitar algunas palabras <sup>1</sup>, y dos ó tres, en fin, que son aciertos mal reprendidos por el crítico, v. gr., el *faber imus*, que Espinel tradujo con exactitud *un muy bajo oficial*; esto aparte de ciertas interpretaciones, á lo menos controvertibles, como la del *Scribendi recte*, censurada por Iriarte con excesiva ligereza. No pretendo por esto absolver á Vicente Espinel de algunos evidentes dislates, como el traducir el *Idem facit occidenti* de esta manera:

«Quien guarda al que no quiere ser guardado,  
Guarda también al que matarse quiere,  
Que es el uno ofensor y otro ofendido.»

lo cual ni es traducción ni tiene sentido.

<sup>1</sup> V. gr., este verso entero, por otra parte tan horaciano, en la pintura de los caracteres de la ancianidad:

«Fabricador de casas que otro goce.»

Entra después Iriarte á censurar los defectos de versificación en que incurre Espinel. Critica los versos esdrújulos, por ejemplo:

«Cualquiera estilo al parecer del ánimo....»

«Muy natural para tratar las fábulas....»

«La Musa concedió á los versos líricos....»

«Espinel usa de esta licencia con tan poca moderación, que de trece versos llegó á rematar en esdrújulos los siete, casi todos inmediatos. Notaráse también alguna dureza en muchos versos, como son, entre otros, los siguientes:

«Que ríe si rien, y si lloran llora....»

«Extendíase en los versos y en la música....»

«Por más dichoso que á la mísera arte....»

«Ora la que fué ya estéril laguna....»

«Que ninguno hiciera más poesías...»

«Va ahuyentando al docto y al indocto....»

»A esto se añaden por fin las insipidísimas repeticiones de una misma palabra, v. gr.:

«El sacro Orfeo, de los sacros dioses....»

«Al llano trato de oficiales llanos....»

Como se ve, Iriarte no pierde ripio, y echa mano hasta de los más leves defectillos. Intentando suavizar un poco la aspereza de su censura, añadió, sin embargo: «En algunas de estas imperfecciones cabe disculpa, pero todas ellas parecerán muy extrañas á quien haya leído las Églogas, Canciones y otras poesías en que el mismo autor supo explicarse con bien distinta armonía, natu-

ralidad y fluidez, de suerte que apenas podrá creerse que el que escribió aquella dulce y elegante égloga que empieza: ¡Ay apacible y sosegada vida!, haya versificado con tan arrastrado y lánguido estilo, como el que se echa de ver en su versión del *Arte poética* de Horacio. Pero no todos los ingenios son igualmente dispuestos para toda clase de composiciones, y el licenciado Vicente Espinel, que por ser buen poeta original, lírico y bucólico, mereció los elogios con que le honró Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, se expuso á una fundada censura cuando quiso escribir como traductor y poeta didáctico.»

Contestó Sedano al prólogo de Iriarte con harta acritud y malas razones, en el tomo IX de su *Parnaso*, y sostuvo Iriarte su opinión en el opúsculo intitulado *Donde las dan, las toman*, citando nuevos yerros de Espinel, algunos en verdad notables. Tal sucede en el difícil verso que tanto ha dado que hacer á los comentadores de Horacio: «*Nec circa vilem patulumque moraberis orbem,*» que Espinel tradujo muy mal, ó más bien dejó sin traducir, diciendo:

« Si del vulgacho la opinión no sigues.... »

Vino en refuerzo de Iriarte, en la empeñada polémica con el Parnasista, el docto académico D. Vicente de los Ríos, asegurando que *la traducción del poeta rondeño era floja, lánguida, sin*

*nervio y sin armonía, muy al contrario del original horaciano. En muchos lugares, no sólo no comprende el pensamiento de este grande y venerable escritor de la antigüedad, sino que dice unos disparates que dan lástima: ni expresa la fuerza del original, ni su brío, ni su gracia, ni su versificación.*

Prescindiendo de lo que influían en los juicios del discreto y erudito artillero cordobés sus personales resentimientos con Sedano, no ha de negarse que Espinel tradujo como un estudiante y no como un filólogo, sin abrir para nada ninguno de los sesenta ú ochenta comentadores que ya existían en su tiempo, y sin ver las dificultades ó saltando audazmente por cima de ellas. Grande fué, sin embargo, el servicio que con su versión, que pudiéramos llamar *popular* y de aficionado, prestó el ingenioso novelista á nuestras letras, que carecían aún de una *Epístola á los Pisones*, á lo menos impresa; y gratitud merece siempre el que allana al camino y da en él los primeros pasos. No es acreedor en modo alguno el maestro de Lope de Vega el desdén con que le trata Cándido Lusitano, que en 1785 publicó en Lisboa una medianísima traducción del *Arte Poética*, en verso portugués: «*Vimos a tradução de Vicente Espinel (dice en su prólogo) e ainda a nao vimos peyor. He em verso solto sumamente escabroso, sem nelle imitar em alguma parte alguns longues da indole de Horacio. O peyor he que nao entendo mui-*

*tos dos seus logares mais principaes, nem traduzio muitas expressoes sem as quaes fica lánguido o poeta, e sem aquella gala que he própia do seu vivo estylo. Nao producimos exemplos para prova disto: em qualquier pagina os achará facilmente o leitor. »*

La rareza del libro de las *Rimas* de Espinel, ha hecho, sin duda, que los críticos sólo se hayan fijado en su traducción de la *Poética*, y no en la de algunas odas de Horacio, que, sin embargo, se anuncian desde la portada. Estas odas son el *Quis multa gracilis*:

« ¿Qué tierno niño en fresca rosa nueva,  
De líquidos ungüentos perfumado,  
Te aqueja, Pirra, en la agradable cueva?  
¿Por quién enrizas el vellón dorado?  
Simple en solo el adorno que le ceba,  
¡Oh, cuántas veces llorará el cuitado  
Los Dioses vueltos y la fe que lleva  
El negro viento por el mar airado!  
.....»

Y el *Angustam amici pauperiem* (2.<sup>a</sup> del libro III):

« En la estrecha pobreza  
Aprenda el mozo á padecer robusto,  
Porque con fortaleza  
Resista al militar reencuentro injusto,  
Y al feroz y arrogante  
Partho con su caballo y lanza espante. »

Poseyó Iriarte, y es extraño que no le cite ni en el prólogo de su traducción ni en el opúsculo *Donde las dan las toman*, un manuscrito de 84 folios, letra de comienzos del siglo XVII, intitu-

lado: *Traducción de la Arte Poética de Quinto Horacio Flaco, Príncipe de los poetas líricos, y de los tres Discursos sobre el poema heróico de Torquato Tasso, por D. Thomás Tamayo de Vargas, toledano.* No llegó este manuscrito á manos de D. Juan Tinco. Poseíale últimamente Salvá, en cuyo catálogo aparece, y hoy debe estar entre los demás libros de su Biblioteca que posee el opulento y afortunado bibliófilo Sr. D. Ricardo Heredia. Ignoro si este manuscrito, único hasta el presente conocido, es el mismo que D. Juan Gualberto González dice haber visto en la librería del consejero de Estado D. Fernando de la Serna. Es singular que no cite esta versión el mismo Tamayo en la *Junta de libros*, ni Ustarróz en el *Panegírico sepulcral*, ni Nicolás Antonio, ni ninguno (que yo sepa) de cuantos han tratado del infatigable cronista toledano.

Á D. Sebastián de Covarrubias Horozco, autor del *Tesoro de la lengua castellana*, atribuye el mismo Tamayo en la indicada *Junta de libros* (MS. de la Biblioteca Nacional) un *Horacio traducido en español*. Nicolás Antonio dice haber visto tan sólo la versión de *ocho sátiras*. Vanas han sido mis diligencias para indagar el paradero de semejante trabajo <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> En el *Tesoro* (ed. de 1674), habla el mismo Covarrubias de su traducción en verso suelto de las sátiras de Horacio, y cita once versos de la sátira 9.<sup>a</sup> del libro I.—Verbo *citar*, folio 194 vuelto.

Á par de las versiones castellanas, impresas y manuscritas, corrían por entonces, entre nuestros doctos, diversos comentarios y explanaciones latinas trabajadas por humanistas ibéricos. Ya he hecho justa mención y elogio de los trabajos de Francisco Sánchez de las Brozas. Contemporáneo suyo fué el celebrado poeta latino D. Jaime Juan Falcó, valenciano, lugarteniente general de la orden de Montesa, apellidado por Felipe II *el hombre más docto de sus reinos*, y por el jesuíta Andrés Scotto, *varón noble, poeta y matemático insigne*. Fué este Falcó autor de un tratado *De quadratura circuli*, impreso en Valencia (por la viuda de Pedro de Huete), año 1587, y en Anvers (por Juan Bellero), en 1591. Pensó haber logrado con este libro el insensato empeño en que perdió gran parte de su vida y no poco estudio, así como en poner en exámetros latinos la *Ética* de Aristóteles, tareas prolijas y excusadas, que tal vez le impidieron dejarnos más sazonados frutos de su ingenio. Sus poesías latinas fueron coleccionadas por el caballero portugués don Manuel de Sousa Continho, ilustre más tarde en la república de las letras con el nombre de Fr. Luís de Sousa, que las dió á la estampa en Madrid el año 1600. No he visto esta edición, pero sí la segunda, hecha en Barcelona por Estéban Liberós, en 1624, al fin de la cual se hallan unos *Escolios*, breves, pero doctos y atinados, al *Arte*

*Poética* de Horacio. Era Falcó grande enemigo de los *gramáticos* de su tiempo, y encarnizóse sobre todo con Lorenzo Palmireno, no acreedor á tan áspera censura, llegando á decir en una sátira:

«Valete, Musae, si potestis amplius  
Amare Palmirenum<sup>1</sup>.»

Á la categoría de los gramáticos (vulgarmente *dómines*) censurados por Falcó, pertenecía el Dr. Juan Villén de Biedma, autor del libro intitulado *Quinto Horacio Flacco, poeta lyrico latino. Las obras con la declaración magistral en lengua cas-*

<sup>1</sup> Lorenzo Palmireno, natural de Alcañiz, fué humanista docto y laborioso, aunque no muy sobrado de gusto ni de crítica. En su obra titulada *El latino de repente*, impresa en Barcelona, 1568, por Francisco Trinchet, inserta el siguiente catálogo de sus escritos: «*Rbetorica, quarta editio, 1578. — Campi eloquentiae, ubi de ratione declamandi, orationes, praefationes, epistolae, epigrammata et declamationes Palmyreni continentur, anno 1573. — Eloquentia juvenilis, ubi elogia et exempla extemporales facundiae continentur, 1578. — Hypotyposes clarissimorum virorum et fabellae, 1578. — Ludicra Palmyreni, ubi lexicon nauticum, exercitatio dialecticae, etc. — Etimologiae latinae, quinta editio. — Ortographiae, tertia editio. — Prosodiae, quarta editio. — De comparanda eloquentia et vario usu epistolarum M. Tullii. — Phrases Ciceronis obscuriores in Hispanam Linguam conversae, 1574. — Vocabulario del humanista, de aves, peces, hierbas, cuadrúpedos, metales y piedras preciosas, impreso en 1573. Reimpreso en Barcelona, 1575, añadidos *Stromata et Selecta Animalia. — Estudioso de la aldea, tercera edición, 1578. — Estudioso cortesano, 1573. — Camino de la Iglesia, 1576. — Catecismo, traducido del francés. — Enchiridion linguae graecae; Lugduni, 1578. — Orus Apollo graece cum Scholiis. —**

tellana. Por el Dr. Villén de Biedma. — Dirigido á Francisco González de Heredia, Secretario del Rey Filipo II y III, nuestro señor. — Granada, Sebastián de Mena, 1599, tomo que consta de 10 hs. prls., 130 foliadas y 8 de índice.

Forma parte de este volumen una interpretación completa en prosa de las obras del lírico de Venusa, hecha servil, rastrera y literalmente, como para principiantes, de la cual dice Burgos (tal vez con rigor excesivo) que *agregando las faltas contra la sintaxis castellana á las cometidas en la inteligencia del texto, se pueden contar por un cálculo moderado seis errores en cada página*. En cuanto al comentario ó declaración magistral, no merece tanto desprecio; pues, aunque abunda en pedanterías excusadas y garrafales errores, no deja de mostrar en Biedma copioso saber gramatical y buen conocimiento de la antigüedad latina, siendo en verdad sensible que tales dotes estén mezcladas con una ausencia tal de gusto y de crítica. Meritorio fué sin duda el libro del preceptor granadino, en cuanto contribuyó á

*Descanso de estudiosos ilustres, donde van adagios traducidos de romance en latin, empresas, blasones, motes y cifras, 1578.* — *Silva nummaria*, donde se trata de monedas y frases de comprar y vender, con el tratado *De coloribus*. — *Segunda parte del Latino de repente*. — *Descuidos de los latinos de nuestro tiempo, 1558.* — *Vocabulario de las partes más principales del mundo, 1578.* — *Oratorio de enfermos, 1579.* — *Compendio de antiquitate romana, para entender á Cicerón, César y Virgilio.*

extender el conocimiento de Horacio á tal punto que, según refiere Lope de Vega, *se le encontraba basta en las caballerizas*. El libro de Biedma no es muy raro, á pesar de haberse hecho de él una sola edición, que sepamos.

Humanista, no á la manera de Diego Lopez y Villén de Biedma, sino digno sucesor de los Brocenses, Matamoros y Abriles, fué el licenciado Francisco de Cascales, que en 1616 dió á la estampa en Murcia sus *Tablas Poéticas*, dedicadas á D. Francisco de Castro, duque de Taurisano y virey de Sicilia. Divídese este tratado en diez tablas, versando las cinco primeras sobre la poesía *in genere*, y las restantes acerca de la poesía *in specie*, y está expuesta la doctrina en forma de diálogo entre Castalio y Pierio, viniendo á reducirse el libro á una amplia y erudita exposición de la doctrina de Horacio en la *Epistola ad Pisones*, confirmada y extendida con los principios de Aristóteles, algo de Jerónimo Vida, y mucho de Minturno, Robortello y el Pinciano, aparte de varias observaciones originales, algunas muy curiosas y dignas de conservarse<sup>1</sup>. Pero lo que á nuestro propósito más directamente interesa son estas palabras, puestas en boca de Castalio, en la página 5.<sup>a</sup> (edición de Sancha):

<sup>1</sup> De ellas hacemos mérito en nuestra *Historia de las ideas estéticas en España*.